

La militancia estudiantil secundaria durante el kirchnerismo y apuntes iniciales tras el triunfo de Cambiemos*

The second student militancy during Kirchnerism and initial points after the “Cambiemos” triumph

A militância estudantil durante o kirchnerismo e anotações iniciais após da vitória de Cambiemos

Recibido el 13 de junio de 2017. Aceptado el 14 de febrero de 2018

Marina Larrondo**
Argentina

› Para citar este artículo:

Larrondo, Marina (diciembre, 2018). La militancia estudiantil secundaria durante el kirchnerismo y apuntes iniciales tras el triunfo de Cambiemos. *Ánfora*, 25(45), 71-98. DOI: <https://doi.org/10.30854/anf.v25.45.2018.XXX> Universidad Autónoma de Manizales. ISSN 0121-6538.

Resumen

Objetivos: comprender el comportamiento de la militancia secundaria oficialista durante los años de la gestión kirchnerista, enfatizando los procesos que permitieron su visibilidad y crecimiento y los efectos de la misma en el conjunto del movimiento estudiantil. Adicionalmente, se analiza el devenir de esta militancia cuando ocupan un rol opositor tras la derrota del kirchnerismo en las elecciones de 2015. **Metodología:** se construyeron y relevaron datos primarios de corte cuantitativo y cualitativo a fin de realizar

* Este trabajo presenta resultados de la investigación doctoral “Después de la Noche. Participación en la escuela y movimiento estudiantil secundario: Provincia de Buenos Aires, 1983-2013”. Iniciada el mes de Abril de 2011, finalizada el mes de Marzo del año 2014 y la actualización y continuación de la pesquisa y sus hallazgos. La tesis y la continuidad del trabajo fueron realizadas gracias a las becas de posgrado tipo II (2011-2013) y postdoctoral interna (2015-2016) otorgadas por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Argentina.

** Doctora en Ciencias Sociales. Magíster en Educación. Licenciada en Sociología. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas-CONICET con sede de trabajo en el Centro de Investigaciones Sociales IDES-CONICET, Buenos Aires. Correo: mlarrondo@udesa.edu.ar

una descripción exhaustiva y arriesgar interpretaciones en torno a las preguntas planteadas. **Resultados:** se evidenció una disminución en la participación estudiantil en organizaciones de segundo grado. Se propone una hipótesis acerca de las implicancias del auge de participación juvenil y su incipiente estancamiento en el cambio de gobierno **Conclusiones:** se concluye que existe una vinculación entre militancia estudiantil y ciclos políticos y actores políticos más amplios.

Palabras clave: Política; Movilización Estudiantil; Jóvenes; Argentina.

Abstract

Objective: to understand the behaviour of the second militant candidate during the Kirchner administration, emphasising the processes which allowed its visibility, growth and effects similarly seen in the student movement. Additionally, this investigation analyses the outcome of such militancy when they occupy an oppositional position after the defeat to Kirchnerism in the 2015 elections. **Methodology:** quantitative and qualitative primary data was constructed and relieved in order to make an extensive description and to, in turn, risk interpretations to the questions posed. **Results:** a reduction in the student participation in second grade organizations was revealed. A hypothesis was proposed regarding the implications of the upsurge in youth participation and its incipient stagnation in the change of government. **Conclusions:** it was concluded that a link exists between the student militancy, the political cycles and the broad political actors.

Key words: Politics; Student Mobilisation; Youth; Argentina.

Resumo

Objetivo: entender o comportamento da militância secundária oficialista durante os anos do governo Kirchner, enfatizando os processos que permitiram a sua visibilidade e crescimento, assim como os seus efeitos no conjunto do movimento estudantil. Em adição, a evolução dessa militância é analisada quando se lida com um papel de oposição após a derrota do Kirchnerismo nas eleições de 2015. **Metodologia:** foram construídos e pesquisados dados quantitativos e qualitativos primários para conduzir uma descrição minuciosa e arriscar interpretações em torno das questões levantadas. **Resultados:** mostrou-se uma diminuição na participação dos estudantes nas organizações de segunda linha. Uma hipótese sobre as implicações do aumento

Larrondo, Marina (diciembre, 2018). La militancia estudiantil secundaria durante el kirchnerismo y apuntes iniciales tras el triunfo de Cambiemos. *Ánfora*, 25(45), 71-98. DOI: <https://doi.org/10.30854/anf.v25.45.2018.XXX> Universidad Autónoma de Manizales. ISSN 0121-6538.

da participação dos jovens e sua estagnação incipiente na mudança de governo foi proposta. **Conclusões:** conclui-se que existe uma relação entre a militância estudantil, os ciclos políticos e os atores políticos mais amplos.

Palavras-chave: Política; Mobilização Estudantil; Jovens; Argentina.

Introducción

Entre los años 2008 y 2009 se produjo Argentina una importante afluencia y una fuerte visibilización de los jóvenes en la militancia política oficialista; es decir, en el kirchnerismo¹. Esto también ocurrió en el movimiento de estudiantes secundarios. El presente trabajo se pregunta por las organizaciones del movimiento estudiantil secundario de identidad oficialista y se ubica en años recientes (2009-2017) en Argentina, específicamente, en la Provincia de Buenos Aires. Los interrogantes tienen que ver con cómo y por qué fue fortalecida esa militancia, qué efectos trajo para el conjunto del movimiento estudiantil y para sus militantes y de qué modos estas organizaciones construyeron marcos de acción colectiva y demandas educativas capaces de interpelar a los estudiantes desde una posición oficialista.

Además, este estudio busca mostrar qué cambios hubo en esta militancia una vez que otro partido político accedió al gobierno y estos jóvenes dejaron de ser oficialistas y pasaron a jugar un rol opositor: en 2015, tanto en el ámbito nacional como provincial, triunfó la alianza Cambiemos, de signo político e ideológico totalmente contrario al kirchnerismo. Es importante aclarar que este paso de oficialismo a oposición es muy incipiente. Debido a ello, el trabajo presenta un inevitable desbalance en la información: aparece, por razones obvias (tiempo de desarrollo de los acontecimientos y tiempo dedicado a la investigación propiamente dicha) un mayor espacio dedicado al periodo 2009-2014 que al periodo 2016 a 2017. No obstante, analizar esta coyuntura es justamente uno de los principales aportes que busca este trabajo.

El análisis de la participación en el marco de las organizaciones del movimiento estudiantil secundario –del cual el trabajo aquí presentado es parte– resulta relevante por dos motivos. En primer lugar, por el interés en sí mismo que despierta este objeto de estudio: la militancia estudiantil en la escuela media es –y ha sido– una de las formas más frecuentes en tanto primera experiencia política y momento clave de socialización política en el caso de los y las jóvenes. Y segundo, porque el movimiento estudiantil secundario ha sido un actor protagónico en las luchas educativas en Argentina y en América Latina y, a la vez, menos estudiado que otros movimientos estudiantiles de jóvenes.

Las investigaciones sobre participación política en la escuela secundaria en Argentina –de las que se nutre y dialoga este trabajo– han producido interesantes hallazgos. Así, estos pueden clasificarse en: a) aquellos que se centran en el presente y analizan las distintas prácticas y formas de concebir lo común, lo

¹ Se refiere a los periodos de gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y los dos consecutivos de Cristina Fernández (2007-2015).

democrático y lo político dentro de las escuelas (Núñez, 2014; Dussel, Brito y Núñez, 2007, Batallán et. al, 2009); b) trabajos más focalizados en los procesos de conformación de centros de estudiantes por escuela desde una perspectiva etnográfica (Núñez, 2014; Castro, 2007); c) aquellos trabajos más centrados en casos puntuales de protestas estudiantiles (Enrique, 2010; Beltrán y Falconi, 2011) y c) los trabajos específicos provenientes del campo de la historiografía.

En el subcampo historiográfico, son escasos los estudios que se focalizan en el movimiento de secundarios específicamente. No obstante, aparecen aportes valiosos. El primero de ellos, con un fuerte componente (auto) testimonial y un estilo más periodístico, describe hitos desde fines del siglo XIX hasta 1986 (Berguier, Hecker y Schiffrin, 1986). Por su parte, Manzano (2011) hace un recorrido sobre los principales cambios en los repertorios organizativos de la protesta estudiantil. La tesis de maestría de Enrique (2011), reconstruye el conflicto entre sistema educativo y protagonismo político de los jóvenes en el período 1930-1983, también desde lo acontecido en la Ciudad.

Para el caso de la provincia de Buenos Aires, la tesis doctoral de Adrián Cammarotta (2014) reconstruye las formas de sociabilidad juvenil y política en el caso del Colegio Nacional de Morón, dando cuenta de la imbricación entre las actividades asociativas juveniles y las expresiones políticas de estos estudiantes a lo largo del período 1949-69. Se suma a este análisis un trabajo muy reciente de Núñez, Chmiel y Otero (2017) que analiza la participación de los estudiantes secundarios en dos momentos de auge: durante la transición democrática en la Argentina (1983-1987) y en el período más reciente (2010-2015).

Por último, se destacan los trabajos en los que el movimiento secundario y/o sus prácticas políticas aparecen como parte de investigaciones más amplias de historia de las juventudes políticas o de historia de la educación (Amuchástegui, 1997; Gilbert, 2009; Gagliano, 1997, Manzano, 2009). Estos últimos trabajos aportan hallazgos invalorables –sobre todo desde el punto de vista contextual–, pero cabe destacar que no focalizan su atención en la militancia secundaria.

En diálogo con estos aportes, este trabajo focaliza en aspectos no explorados en su especificidad: se centra en la provincia de Buenos Aires, área que ha sido menos estudiada y reconstruye un proceso macro. Se exploran, distinguen y reconocen los actores que conforman el movimiento, se pesquisan grandes cambios en los marcos de acción colectiva, demanda y formatos organizativos y la interacción de las organizaciones con las escuelas y los demás actores sociopolíticos².

² La investigación completa que da origen a este artículo toma el período 1983-2014 aunque aquí se presentan resultados de los últimos años (2008-2017).

Antes de proseguir con el desarrollo de los argumentos, y a fin de hacer comprensible al lector cómo se constituyen los actores estudiados y los dispositivos institucionales referidos en este trabajo, consideramos necesario describir cómo está conformado el movimiento estudiantil, cómo funcionan los espacios y actores que lo integran.

La participación de los estudiantes en las escuelas de Argentina se da a partir del dispositivo “centro de estudiantes” (en adelante, CE), que funciona por escuela. Los CE están regulados por normativas nacionales y provinciales que delimitan sus competencias y distintos aspectos institucionales y organizativos. Actualmente, la función adjudicada legalmente es la de generar iniciativas desde y por los alumnos, velar por el cumplimiento de sus derechos y representar sus intereses e inquietudes frente a las autoridades educativas. La normativa ha pasado –en el transcurso de 30 años de democracia– de considerarlos como espacios meramente educativos (es decir, de *aprendizaje* de la democracia y sus reglas) a considerarlos espacios de participación genuina desde el reconocimiento de la participación como uno de los derechos fundamentales del niño/adolescente.

A su vez, por fuera de la escuela, existen las organizaciones de segundo grado, que intentan coordinar las acciones de diferentes CE: las “coordinadoras de estudiantes secundarios”, “uniones” o “federaciones”. Se conforman por localidad o región y están integradas por estudiantes que participan en CE de sus escuelas y/o por jóvenes que asisten a escuelas sin CE. Estos últimos suelen participar de las coordinadoras para aprender de las experiencias y promover la formación del CE en su escuela, o bien, para participar en el espacio junto a otros jóvenes y colaborar en las acciones de la coordinadora/federación. Estas organizaciones son de dos tipos.

Por un lado, se encuentran aquellas vinculadas con partidos políticos/movimientos sociales; aunque se presentan como “abiertas” y con vocación de incluir a estudiantes independientes. Por otro lado, aparecen aquellas que son coordinadoras independientes o autodefinidas como “autónomas”. Pueden estar integradas por miembros de centros de estudiantes (o estudiantes secundarios que buscan movilizar la participación) sin ningún tipo de vínculo con organizaciones político partidarias, o bien, por militantes de diversos partidos/movimientos junto a independientes pero nucleados en torno a la problemática estudiantil. En estos casos, la identidad colectiva se construye a partir de la defensa de cuestiones estudiantiles que se definen como relevantes y comunes; esforzándose por dejar fuera un posicionamiento político explícito y unívoco.

Asimismo, en determinadas coyunturas o de conflictividad político educativa, pueden emerger grupos de coordinación más espontánea en torno a algún problema o reclamo local frente a la necesidad de emprender acciones comunes. Otro actor relevante en las organizaciones del movimiento estudiantil se en-

cuentra en las “ramas de secundarios” de los partidos políticos o movimientos sociales. Estas agrupaciones desarrollan distintas actividades, sus militantes intentan incidir en sus propias escuelas llevando ciertos debates o propuestas, o bien, mediante la construcción de listas en la formación de CE. Desde los partidos o movimientos sociales, a su vez, se trata de incentivar la construcción de organizaciones de segundo grado (coordinadoras) que, como se mencionó, en muchos casos tienen una orientación partidaria, aunque siempre se presentan con vocación de integrar. Un tercer tipo de acción es el objetivo de reclutar miembros jóvenes al partido o movimiento.

De las acciones que adelantan las organizaciones de segundo grado y las “ramas de secundarios”³, las más complejas de vehiculizar son aquellas que refieren al planteo de demandas al sistema político, a la acción reivindicativa y la protesta. Estas últimas, allí cuando suceden, deben entenderse como articulaciones entre distintos actores y se logra a partir de la construcción de un marco de acción colectiva (Hunt, Snow y Benford, 1994; Mc Adam, Mc Carthy y Zald, 1999) exitoso entre estas organizaciones y los CE o sus miembros.

Por último, es importante explicar que las identidades político partidarias dentro de la escuela han estado presentes históricamente en los CE (por supuesto, no en todos), pero la relación identidad política y escuela no resulta lineal ni directa. Según la normativa, pero también la cultura escolar (Viñao, 2002) de la escuela media, las identificaciones partidarias están prohibidas. Así, las agrupaciones de estudiantes que se presentan a elecciones para conformar los CE y que tienen afinidades político ideológicas definidas, llevan un nombre de fantasía (aunque siempre con un guiño simbólico que permite algún tipo de identificación).

Como una categoría nativa, los propios estudiantes militantes mencionan que las listas para las elecciones de los CE deben ser “apolíticas”. Las identidades políticas de estos jóvenes se expresan a partir de las cosmovisiones y marcos interpretativos sobre los problemas de la escuela, sus propuestas, pero siempre “camuflando” esta identidad.

Este trabajo se aboca al análisis de las organizaciones del movimiento: es decir, tanto a las de segundo grado (coordinadoras de estudiantes secundarios por localidad, estén o no vinculadas con alguna identidad político partidaria) como a las ramas partidarias reconocidas de estudiantes secundarios.

Ahora, la hipótesis es que la interpelación del oficialismo en el período 2009-2015 hacia la juventud dinamizó de forma directa e indirecta a las organizacio-

³ Si bien se trata de organizaciones diferentes, en ocasiones, su clasificación es confusa. A lo largo del trabajo, cuando nos referimos al conjunto de organizaciones que nuclean estudiantes secundarios en el ámbito local (sean ramas de secundarios de partidos o movimientos que se autodenominen coordinadoras) referiremos a ellas como “organizaciones del movimiento estudiantil” u “organizaciones del movimiento”.

nes del movimiento estudiantil. Una vez que el oficialismo pasó a ser oposición, las organizaciones estudiantiles “oficialistas” mermaron, como así también la combatividad de su discurso. Esto es así porque de algún modo, el reposicionamiento del kirchnerismo y el peronismo en su reciente rol opositor afectó estas organizaciones, evidenciando que el vínculo entre militancia estudiantil y militancia político partidaria es estrecho.

Se intentará, además, en el presente estudio dar una respuesta hipotética acerca de qué dejaron los años de auge de militancia “oficialista” en el movimiento estudiantil secundario.

Metodología

Este artículo retoma hallazgos parciales –y por lo tanto la metodología utilizada– de una investigación doctoral finalizada en el año 2014. Con base en aquel trabajo, se realizó una actualización de los datos a una nueva serie temporal utilizando los mismos criterios a fin de producir datos comparables y con el fin de responder las preguntas: qué ocurrió con aquellas organizaciones del movimiento estudiantil secundario a partir del cambio de gestión y si estos cambios permiten hacer una re lectura acerca del vínculo oficialismo-militancia oficialista-participación juvenil.

El diseño metodológico de la investigación se orientó a comprender ciertas dinámicas, cambios y continuidades en el objeto de estudio. Para lograr esto, en primer término hubo que emprender una tarea descriptiva. Es decir, precisar cuántas, cuáles son y cómo funcionan las organizaciones del movimiento estudiantil secundario. Cabe destacar que no hay investigaciones previas que aportaran descripciones aproximativas de un modo más o menos sistemático sobre estas organizaciones y que, además, no existen registros estadísticos oficiales de estos grupos.

Por lo anterior, la reconstrucción de las mismas como así también las categorías descriptivas tuvieron que realizarse “desde cero” a partir de una triangulación de métodos y fuentes de información. De este modo, para dar cuenta de la conformación de las organizaciones del movimiento, se hizo un relevamiento a partir de la red social Facebook con el fin de contabilizarlas y distinguir sus identificaciones políticas. Se seleccionó esta red social porque es la que los jóvenes utilizan para presentarse, comunicarse y compartir materiales. Posteriormente, se analizó el contenido (publicaciones, convocatorias, declaraciones) de las organizaciones encontradas. Se contabilizaron los perfiles que sus publicaciones permitieran deducir que, al menos, tenían actividad propia (realización de jornadas, reuniones, participación en eventos) y no solamente actividad virtual

(compartir publicaciones o memes de otras agrupaciones, por ejemplo). De hecho, la mayoría de los perfiles fue descartada y no ingresaron en la matriz de datos.

Además del relevamiento, se tomaron entrevistas en profundidad a militantes de estas organizaciones, tanto del espectro ideológico kirchnerista, de izquierdas e independientes. Participaron de estas entrevistas un total de 43 jóvenes militantes de toda la provincia de Buenos Aires. El criterio de selección fue un muestreo intencional. Finalmente, la asistencia y observación participante en distintos encuentros de estudiantes y manifestaciones y la participación activa en un encuentro-taller destinado a estudiantes secundarios organizado por la Dirección Nacional de Juventud en una ciudad del sur de la provincia, con una fuerte presencia de alumnos provenientes de escuelas rurales, amplió la información y brindó pistas muy relevantes que fueron integradas al análisis.

Para indagar qué ocurrió luego –específicamente a partir del cambio de gobierno– con aquellas organizaciones estudiantiles oficialistas –hoy opositoras–, se replicó una parte del trabajo de campo original, aquella que fue posible emprender en el corto periodo de tiempo que lleva en la gestión gubernamental la alianza Cambiemos. Se utilizaron los mismos criterios de contabilización y análisis.

De este modo, se realizó durante los meses de abril y mayo de 2017 una actualización del relevamiento original a través de la red social facebook, en dos etapas. En primer lugar, se analizó que perfiles creados y activos en el período 2009-2014 continuaban activos. En segundo lugar, se realizó una nueva búsqueda exhaustiva con palabras clave, similar al rea-lizado para el periodo anterior. Así, se pretendió encontrar si se habían conformado nuevas organizaciones durante el periodo 2015-2017, si la cantidad era mayor o menor, si aparecían nuevas identidades políticas. En síntesis, se comparan dos periodos: 2009-2014 y 2015-2017, habiendo sido los datos relevados en los años 2013 a 2014 y 2017 respectivamente. Para la segunda etapa, en definitiva y hasta el momento, solo se recabaron y analizó esta fuente de información.

Resultados

En esta sección se presentan los principales resultados empíricos y el análisis atendiendo a los objetivos inicialmente planteados. Se abordan en profundidad los siguientes tópicos. Primero, se presenta la dinámica de funcionamiento y crecimiento de la militancia juvenil oficialista y las organizaciones del movimiento estudiantil durante el período del kirchnerismo, poniéndolo en relación con la dinámica política más amplia (apartado 1). Enseguida, se analiza la actuación de

las organizaciones estudiantiles oficialistas a partir de los relatos, diagnósticos (marcos de acción colectiva) y propuestas que formularon haciendo hincapié en los desafíos que implicaba demandar al estado y a la vez adherir a identidades políticas afines a él. En el último apartado (el 3), y a partir de nuevos datos, se describen y analizan las características de la acción colectiva de estos jóvenes a partir de su pasaje a un rol opositor dado por el triunfo de la alianza Cambiemos.

1. Las militancias juveniles y las organizaciones del movimiento estudiantil secundario

En los últimos 10 años, a diferencia de lo que sucede con los movimientos estudiantiles en otros países de América Latina como Chile, Colombia o México, las juventudes que participan políticamente en Argentina lo hacen no sólo en movimientos autónomos y críticos de las formas institucionales de representación⁴; gran parte del campo militante juvenil se vincula a proyectos partidarios y toman como referencia al Estado, lo mismo en el país que en las provincias. Esto se construyó fuertemente durante el kirchnerismo –como se mostrará enseguida– pero parece continuar hoy con las juventudes que integran la alianza Cambiemos en relación con la gestión estatal. La revinculación entre participación juvenil y formas institucionalizadas de participación política se hace claramente visible, aproximadamente, entre los años 2008 y 2009.

El movimiento estudiantil secundario no fue ajeno a este proceso. La revitalización de la participación en organizaciones del movimiento estudiantil se dio, según los hallazgos de este trabajo, por dos factores interrelacionados. El primer factor tiene que ver con un proceso general de emergencia y “auge” de una militancia juvenil oficialista entre los años 2008-2009 y 2015, fuertemente interpelada por el Estado. En segundo lugar, por la implementación de una política educativa provincial sostenida en el tiempo (desde el año 2007 hasta el año 2015, inclusive) que impulsó como prioritaria la organización de centros de estudiantes secundarios y otras formas de participación y de visibilización de la voz de los jóvenes al interior de las escuelas.

Respecto del primer factor, el año 2009 aparece como un hito, dado que está marcado por acontecimientos relevantes que delinearon distintivas condiciones de posibilidad para la construcción de identidades políticas juveniles. Cabe recordar que el kirchnerismo ya se había caracterizado por su vocación de unificar, desde sus primeros años de gestión, frentes del campo popular (Gómez, 2010),

⁴ Esto sí era una característica de la década de los 1990 en Argentina y se extendió durante los primeros años de los 2000.

en el proceso conocido como “transversalidad” (Natalucci, 2012) o “cooptación” por otros autores (Svampa, 2010).

Dicho proceso –según los autores referenciados– fue esencial para construir una base de gobernabilidad y legitimidad para una coalición que había llegado al poder estatal con una base electoral de solamente el 22%. No obstante, el actor “juventud” y más específicamente, los secundarios se instalaron como protagonistas más fuertemente desde el año 2009, tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en la Provincia. Diversos trabajos y autores señalan el comienzo del crecimiento de las agrupaciones juveniles kirchneristas alrededor de ese año, posteriormente al conflicto con las patronales rurales que polarizó a la sociedad argentina y que llevó a muchos jóvenes a expresarse en las calles y en las redes sociales.

Este crecimiento se acentuó tras el fallecimiento del expresidente Néstor Kirchner en 2010 (Artola, 2012; Pérez y Natalucci, 2012; Larrondo, 2013; Vázquez y Núñez 2013). Dicho acontecimiento fue escenario de una cantidad de jóvenes acongojados que, espontánea-mente y por distintos motivos, fueron a despedirlo. De hecho, en las entrevistas a militantes secundarios varios testimonios señalaban aquel día como un detonante para comenzar a militar en el oficialismo. Aquella “juventud que se hacía visible” fue retomada como hito simbólico por el discurso oficial, especialmente, por la expresidenta, contribuyendo así a engrosar la idea de que los jóvenes se sumaban a la política.

El “conflicto de la 125” en el año 2008 y su extensión generó no sólo el aumento de una militancia juvenil oficialista sino que produjo también la visibilización de otras juventudes partidarias opositoras que habían cobrado fuerza en años recientes o que surgieron en ese contexto de conflicto. El trabajo de los autores que investigaron a las juventudes del PRO, principal partido de la alianza Cambiemos (Cozachcow, 2013; Vommaro, 2014) relatan que una parte importante de estos jóvenes comenzaron a militar en política movidos por esa causa en dicha coyuntura.

En definitiva, a partir de una fuerte y sostenida interpelación del discurso político (Larrondo, 2013) y, obviamente, su apropiación identitaria, la juventud oficialista cobró fuerza como categoría de inscripción pública y como causa militante (Vázquez, 2014). La (hiper) visibilidad y el crecimiento en número de una juventud que apoyaba al partido en el gobierno resultó novedosa desde el retorno democrático en 1983, cuando también se expresó un grupo juvenil que apoyaba al oficialismo: la juventud radical⁵. A su vez, estas coyunturas remiten a otro antecedente: en 1973, tras el retorno de Perón luego de la proscripción y tras el triunfo de Héctor Cámpora, se produjo –en el marco de un auge de la

5 La agrupación más emblemática fue la Junta Coordinadora Nacional.

politización juvenil— un crecimiento inusitado de la juventud peronista, y dentro de ella, de los militantes secundarios (a través de la agrupación Unión de estudiantes secundarios-UES), de fuerte presencia en las escuelas y federaciones

Cabe destacar que la memoria sobre aquella juventud revolucionaria que luchaba por el pueblo y la justicia social y que luego fue víctima del terrorismo de Estado, se constituyó también como figura de fuerte peso simbólico e identitario para los secundarios del kirchnerismo, lo cual aparece mencionado en diversas entrevistas, discursos e incluso símbolos utilizados por las agrupaciones (Larrondo, 2013, 2014). Volviendo al período actual, como se mencionaba, el elemento clave de esta interpelación desde el discurso político fue la idea de que los jóvenes volvían a la política, de la cual habrían descreído —principalmente en la década previa— y por ello se habrían “retirado”.

Este “auge”, como era de esperarse, de las juventudes políticas kirchneristas (que empezó en los sectores sindicales, partidarios, territoriales) repercutió en las organizaciones del movimiento estudiantil secundario en el que las agrupaciones de ese signo político tomaron una visibilidad y presencia indiscutible⁶. Pero principalmente la irrupción de los grupos estudiantiles de orientación kirchnerista generó un desafío y planteó una disputa en las identidades previas que hasta entonces tenían un protagonismo casi único en el movimiento estudiantil secundario.

El diagnóstico acerca de la “reconciliación” entre jóvenes y política que el oficialismo había propuesto, omitía, justamente, “la existencia de un conjunto de espacios juveniles en los cuales se reconoce la persistencia de [una] lectura crítica hacia la política institucional y partidaria” (Vázquez y Núñez, 2013, p. 39). Esos espacios juveniles independientes, aún en sus diferencias, tenían una notable actuación en barrios, universidades y escuelas secundarias. En este sentido, la identidad independiente o autonomista distaba de ser irrelevante. De igual modo —y de acuerdo con estos hallazgos— más allá de las organizaciones concretas, la presencia de un discurso crítico de los jóvenes hacia la política en general continuaba atravesando al movimiento estudiantil y al conjunto de los estudiantes secundarios (Larrondo, 2014).

Ahora bien, fueron las juventudes de izquierda que estaban organizadas las que quizás más fuertemente respondieron en el espacio público al advenimiento de la juventud kirchnerista. Por supuesto, lo hicieron marcando una fuerte distancia y oposición, rechazando el discurso oficial acerca del encantamiento de los jóvenes con el “proyecto nacional y popular”. El asesinato del militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra en una protesta contra la tercerización

⁶ De hecho, la dinámica más frecuente siempre ha sido que agrupaciones territoriales o partidarias impulsaran la creación de organizaciones de segundo grado de estudiantes secundarios.

laboral desató el reclamo de justicia y la denuncia sobre la vigencia de prácticas sindicales mafiosas. Pero también habilitó la construcción de un hito simbólico diferenciador.

Así, su figura y su militancia se constituyeron como emblema de la “verdadera juventud militante”, expresada en el eslogan “La juventud militante es la que lucha por el socialismo”. Esta oposición identitaria se establece contra el activismo juvenil kirchnerista, al que concebían como subordinado a la conducción estatal. De este modo, una de sus principales publicaciones⁷ se dedicaba a “denunciar la cooptación” de la juventud por el kirchnerismo, considerando que su objetivo era generar clientelismo político a partir de planes sociales⁸.

Para los jóvenes de izquierda, la contraposición era clara: la juventud que lucha “no transa” con el Estado, denuncia y “sale a la calle a combatir”. Por su parte, el partido PRO⁹, antes mencionado, queda al margen de este análisis dado que por su estrategia partidaria y su orientación ideológica no ha formado rama secundaria. No obstante, resulta relevante dado que desde fines de la década de los 1980 no se conformaba una juventud política de esta orientación ideológica. La juventud del PRO sí adquirirá cierto protagonismo y visibilidad a partir de la asunción del nuevo gobierno con presencia en ciertas áreas como la sub-secretaría de juventud de la nación.

El segundo factor que coadyuvó a la emergencia y crecimiento de las agrupaciones estudiantiles oficialistas –y a las demás– en el ámbito de la escuela secundaria tuvo que ver, como se dijo, con la política educativa provincial. Esta promovió fuertemente, mediante un cambio de normativas, la creación de centros de estudiantes en todas las escuelas. Desde el año 2005, la provincia de Buenos Aires había llevado una política cada vez más activa para la formación de centros de estudiantes. Para ello, emprendió dos acciones: 1) renovar las normativas y 2) promover, tanto desde acciones directas pero –especialmente– a través del rol de los supervisores, la formación de CEs en todas las escuelas públicas y privadas.

La modificación introducida en el año 2005¹⁰ planteaba un cambio de mirada a partir de la adecuación a la Convención Internacional de los Derechos del Niño¹¹. Esta normativa introducía estableció innovaciones en sus fundamentos y limitaba la tutela de los adultos y estipulaba una regulación más extensa y

7 Revista Ujotaese, 28 de Junio de 2011

8 En términos textuales dice “generar un conjunto de ‘pichones de punteros’ a partir del reparto de planes asistenciales”

9 El partido se llama Propuesta Republicana pero en todas sus menciones públicas es conocido como PRO.

10 Resolución 4900/05 Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires.

11 Los lineamientos de la convención, a su vez, ya estaban incorporados a la reforma constitucional de 1994, la Ley Federal de Educación N° 24.195, y ley 11.612 Provincial de Educación.

precisa sobre los aspectos organizativos. Además, introdujo por primera vez el concepto de “práctica política” y ya no solamente –como en las normativas anteriores– “emprender iniciativas”. Es decir, la función de esta participación ya no era únicamente de preparación para una vida ciudadana que ocurrirá al egreso (al adquirir el estatus legal de mayor de edad), sino que consideraba que los estudiantes ejercen la ciudadanía. En consonancia con lo anterior, los objetivos y fines de los CE también se modificaban en parte, dando prioridad a una función representativa de intereses propios y, fundamentalmente, de *asegurar el ejercicio de los derechos*.

En el año 2009 se decidió hacer un relevamiento de la cantidad de CE u otras organizaciones estudiantiles que funcionaban en las escuelas, a fin de conocer la situación. Obtenidos los resultados y a partir de la constatación de la presencia de una fuerte diversidad de formatos participativos en las escuelas se introduce una nueva modificación en la normativa. La norma modificatoria, en sus fundamentos, acentuaba la importancia de reconocer las culturas y formas de organización propias de los adolescentes como parte de su identidad. De este modo, propuso un mecanismo de organización y legitimación (elección de autoridades) más flexible para posibilitar que aquellas escuelas que no se organizaban mediante el formato CE ceñido a la normativa anterior, pudieran tener reconocimiento y legalidad.

En suma, las normas y las políticas educativas fueron cambiando la perspectiva de mero “aprendizaje” para practicar la democracia y emprender iniciativas comunitarias, fuertemente heterónomas del mundo adulto, hacia otra que buscaba otorgar mayor protagonismo a la voz de los jóvenes, al discurso de derechos y a la asignación de un lugar más importante –y autónomo– en el gobierno escolar.

Simplificando y adelantando un poco el argumento, se puede afirmar que los cambios en la política educativa y la reconfiguración de la militancia juvenil pudieron retroalimentarse mutuamente. En este proceso, el crecimiento de las organizaciones estudiantiles de identidad kirchnerista –oficialista– fue indudable aunque otras identidades políticas también fueron parte del proceso.

2. La militancia secundaria en el oficialismo 2009-2015

2.1. Organizaciones, relatos, diagnósticos

En este apartado se analizan las características de las organizaciones de estudiantes se-cundarios, conformadas en este período. El relevamiento de organizaciones para el período 2009-2014 arrojó los siguientes resultados: se encontraron 42 organizaciones que en los últimos años (2009 a 2012/2013), al

menos, habían realizado actividades propias. Del total de organizaciones del movimiento estudiantil, (42), cuatro se ubicaban en la ciudad de La Plata, 27 en las localidades del Gran Buenos Aires y 11 en el interior de la provincia. De ellas, 26 correspondían al espectro kirchnerista, 9 eran coordinadoras autoproclamadas apartidarias o independientes y 8 pertenecían a partidos de izquierda o alianzas entre agrupaciones de izquierda. El impacto del oficialismo era evidente.

Ahora bien, ¿qué pedían, qué se demandaba desde el propio oficialismo cuando un movimiento social es casi por definición opositor, contestatario? ¿Cómo manejaban esta tensión los secundarios oficialistas? El análisis de las entrevistas a los jóvenes militantes, de publicaciones online –de diversas localidades de la provincia– y las observaciones realizadas en diferentes situaciones y evento permiten dar cuenta de los marcos de acción colectiva y reclamos conformados. Más allá de sus particularidades y de sus diferentes líneas internas, era clara la emergencia de un conjunto de elementos discursivos y simbólicos comunes, un repertorio de acciones comunes y peculiares cuya unidad era posible mostrar. Obviamente, su rasgo más evidente era encolumnarse detrás del “proyecto nacional y popular” –el kirchnerismo– y con ello, obviamente, aparecían fuertes lazos con el partido en el gobierno nacional, provincial y en muchos casos, municipal. Ello se reflejó en las decisiones y estrategias que adoptaron para actuar e intervenir, en los marcos de acción colectiva construidos y en el repertorio de acciones.

Las organizaciones secundarias kirchneristas construyeron su marco de acción co-lectiva a partir de uno más general: defender el “proyecto nacional y popular”. De este modo, los objetivos del movimiento estudiantil, la concepción de defensa de la educación pública, la construcción de los problemas educativos y del rol del estudiante secundario y de sus oponentes, adquirirían su sentido a partir de este. El cómo se concretiza en función de la escuela secundaria, qué continuidades y diferencias tienen en función de sus objetivos como movimiento estudiantil, qué repertorio de acción se coordinan o se alinean con él –y cuáles no– permiten ver sus especificidades y tensiones.

Con lo anterior se indica que se trataba de un marco *estudiantil*, diferente –aunque em-arentado– a sus organizaciones de origen. Se ubicaba en una tradición de un movimiento social –el secundario– con una historia y una memoria construida por predecesores, con repertorios de acción establecidos, con intereses, demandas y objetivos propios y con autoridades a “oponerse” también históricamente establecidas. Esto es muy importante. El hecho de que los secundarios kirchneristas presentaran identidades e intereses enlazados a las organizaciones que apoyaban al partido en el gobierno –en esa coyuntura histórica¹²– no invalida su especificidad.

12 Es importante remarcar esto. En la década de los 1980, como se mostró, el movimiento de secundarios

La perspectiva conceptual adoptada indica que el análisis de marcos y de la identidad colectiva conlleva a analizar cómo se construyen, a partir de narraciones determinadas en intervenciones públicas, los oponentes y amenazas que dan positividad a una identidad; la enunciación de sus objetivos propios y los modos “eficaces” de alcanzarlos. Es decir, los marcos de “diagnóstico, pronóstico y motivación” (Hunt et. al).

Para estos jóvenes, entonces, estar con el proyecto nacional y popular y llevar sus banderas en la lucha por la educación pública implicaba defenderlo de quienes lo amenazan. La amenaza está representada en el pasado inmediatamente anterior —la década del 90— y en aquel presente a través de la continuidad de quienes identificaban como sus portavoces: agrupaciones, personajes o “intereses” a los que se define como de derecha, el “neoliberalismo”. Sus intervenciones están dirigidas a difundir y defender “lo conseguido” por el proyecto. Así, el diagnóstico de la situación se vincula con aquel que propone el kirchnerismo en general, pero focalizándose en la cuestión educativa y en los jóvenes.

El “neoliberalismo” como significante alude a procesos y políticas implementadas en un pasado reciente; está también encarnado en personas concretas que actúan en el hoy (“Macri, en la ciudad”), actores colectivos (“el campo”; “Clarín”). Son oponentes y “actores responsables” que ocasionan los problemas que se denuncian —o podrían ocasionarlos— y contra los que hay que luchar. Estos oponentes tienen, además, un segundo rasgo: están naturalmente en contra de la participación estudiantil y pretenden limitarla o censurarla.

La lucha por una escuela “popular e inclusiva” tenía que ver no sólo con denunciar las “intencionalidades neoliberales” de estos adversarios, sino además con contraponer la *defensa de lo hecho* —de lo que siempre se daba muestras— por la gestión de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández. Asimismo, se trataba de reivindicar lo “por venir”, la “profundización” de estas políticas y logros. El modelo nacional y popular *mostró* su compromiso con la inclusión educativa y con la ampliación de formas de participación juvenil. Este puede verse claramente en políticas activas: el reparto de netbooks para todos los jóvenes mediante el programa “Conectar Igualdad”, las nuevas escuelas construidas, la asignación universal por hijo, la ley de “voto joven”¹³; entre otras.

adquirió independencia del peronismo, a partir de la supuesta “traición” al movimiento popular protagonizado por Carlos S. Menem. Esta interpretación surge del análisis de testimonios y fuentes.

13 Dicha ley, impulsada por el oficialismo y sancionada en el año 2012, implicó que los jóvenes de 16 años podrían votar de modo optativo (modificando la edad anterior, que establecía el voto obligatorio de todos los ciudadanos a partir de los 18 años). Si bien fue una ley que suscitó polémicas entre la oposición y fue celebrada por los jóvenes, surgió “desde arriba”, es decir, desde los adultos y no como demanda de las agrupaciones juveniles. Es posible sostener que el proyecto formó parte de esa lectura del oficialismo acerca de la importancia y centralidad de la militancia joven en la vida política. La ley del voto joven puede ser interpretada como reconocimiento a la mentada “vuelta de los jóvenes hacia la política”

Casi todas las intervenciones públicas destacan y enumeran estas “conquistas”. El marco de motivación tenía que ver entonces con *defender, profundizar, cuidar y militar* lo hecho en la educación y en la sociedad en general. En segundo término, este llamamiento a la participación juvenil aparece como un valor en sí mismo e implica continuar la lucha de los predecesores: “los 30.000”¹⁴.

De acuerdo con el análisis aquí planteado, defender el modelo, adquirir protagonismo y luchar por los derechos de los jóvenes/estudiantes, tenía que ver con:

1. “Meter el debate político” en la escuela. Es decir, que los estudiantes se involucren activamente en los problemas públicos también en términos ideológico políticos, dando la discusión dentro de la escuela
2. Organizar y formar centros de estudiantes, lo cual en parte se relaciona con 1, pero también es un objetivo en sí mismo, dado que es la única forma de defender los derechos estudiantiles. Organizarse y participar, implica vencer la apatía y el desinterés por la política como “mala palabra” y eventualmente, la resistencia de algunos directivos y docentes que pueden obstaculizar la participación
3. Reivindicar la lucha de los predecesores, los estudiantes detenidos desaparecidos durante la dictadura, con quienes se tiene una continuidad en sus objetivos
4. Defender la educación pública, en “este tiempo histórico”, no es sólo “pedir y reclamar”, sino que también implica ocuparse activamente de los problemas de la escuela: cuidarlas, arreglarlas, trabajar por su mejora, hacer gestiones para conseguir recursos. Este tipo de intervenciones se encuentran también en el caso de las organizaciones independientes a la vez que los diferencia fuertemente de las agrupaciones de izquierda.

Como se indicó anteriormente, al no haber críticas estructurales al sistema educativo ni a las leyes que lo regulan, ni al eje de las políticas educativas –aunque sí a sus posibles amenazas– las demandas al Estado se vinculaban principalmente con *mejorar* las condiciones de educabilidad. Fundamentalmente, la cuestión edilicia y el bienestar estudiantil (viandas, becas), el boleto escolar y el cumplimiento de la entrega y reparación de netbooks del Programa Conectar Igualdad.

Los problemas más graves que se diagnosticaban tenían que ver, en cambio, con las situaciones de malas condiciones edilicias (dadas por la falta de mantenimiento) y parecían ser interpretadas como problemas de gestión, o de cuestiones presupuestarias específicas y coyunturales. Por el contrario –como ya se men-

14 Expresión que refiere a los 30.000 desaparecidos por la dictadura militar (1976-1983) en Argentina.

cionó— se valoran fuertemente las políticas educativas post 2003, enfatizando el cambio de 180 grados que el gobierno habría hecho desde su llegada. Así, el rol del movimiento estudiantil era apoyar estas políticas, pero solicitando las mejoras necesarias, siempre desde el “diálogo”, desde la “crítica constructiva” y desde el “ocuparse”; identificando distintos responsables de los niveles de gobierno y gestión del sistema.

Esto último se hace evidente al comparar los marcos utilizados por las mismas agrupaciones kirchneristas, que militaban en la ciudad de Buenos Aires, donde gobernaba el macrismo: la denuncia sobre las “intenciones de vaciamiento” “el neoliberalismo” y la “persecución a los jóvenes militantes” eran los argumentos esgrimidos en contra de la gestión macrista. Es decir, allí el neoliberalismo pervive y la estrategia es de denuncia, oposición y movilización. En síntesis: el neoliberalismo no había muerto, sino que estaba representado por las políticas —siempre latentes— de sus portavoces: el PRO, que además actuaba así en la Ciudad de Buenos Aires, mientras que la provincia tenía otros problemas.

No obstante, algunas intervenciones permiten relativizar un poco la idea de un marco que no confrontaba con el Estado. Por ejemplo, en un comunicado de una de las agrupaciones, “La Gloriosa UES” de La Plata, aparecían críticas al gobierno provincial, aunque en un evidente tono cauteloso. La mención a un “estado de ajuste” —presentado como una hipótesis— sobre la que se llama la atención, muestra claramente las tensiones derivadas del hecho de criticar a una gestión a la cual se apoya; además, en el contexto de un momento de roces políticos que por entonces mantenía el gobierno nacional y el gobierno provincial. Aun así, las acciones a seguir, no tenían que ver ni con la protesta callejera ni con otros repertorios contenciosos.

Así pues, las demandas dirigidas hacia el Estado tenían que ver con obtener mejoras y que se cumpla lo que “ya se está implementando”. Asimismo, existen apoyos activos a determinadas políticas provinciales, como por ejemplo, la formación de centros de estudiantes; el programa Conectar Igualdad —antes mencionado— “Jóvenes y Memoria”¹⁵, entre otros.

Como se dijo, “meter el debate político” en las escuelas era otro de los objetivos más importantes para estas organizaciones. Para estos militantes, la escuela debía ser un lugar de discusión política, de contraposición de ideas que no tenían por qué ser ideológicamente neutras; aunque destacaban de modo unánime que “lo importante es discutir y participar” como valor en sí mismo. Los temas y

15 Jóvenes y Memoria es un programa educativo en derechos humanos destinado a estudiantes secundarios que organiza la Comisión provincial por la memoria desde el año 2002. Consiste en que grupos de estudiantes secundarios de cada escuela realicen una investigación y posteriormente un producto cultural sobre temas vinculados a memoria y derechos humanos. Los proyectos se comparten y seleccionan en distintas instancias y se realiza un encuentro anual en la ciudad balnearia de Chapadmalal.

problemas que proponían para dar ese debate estaban vinculadas a la agenda del movimiento kirchnerista en general, o eventualmente, al vínculo entre jóvenes y adultos (autoridades escolares).

Algunas de las formas concretas para *meter la discusión* política en las escuelas eran acciones propias del ámbito escolar: actividades solidarias, eventos o actividades culturales, entre otras. En definitiva, los militantes oficialistas buscaban activar los CE y para esto era importante “concientizar” y “enganchar” a los compañeros con la discusión y con la acción. Pero también, distribuir saberes organizativos dado que muchas veces habría chicos que querían participar, pero no sabían cómo o no los dejaban.

En estas miradas sobre el significado de la condición juvenil se construía, además, una continuidad en torno a la militancia estudiantil de los 70 (al igual que en los jóvenes de otras décadas). Así, “las banderas de los 30.000 compañeros detenidos y desaparecidos” se levantaban al luchar “por nuestros derechos” y al hacer trabajo solidario dentro y fuera de la escuela. Participar en la escuela implicaba, para ellos, tomar un rol activo: pintarlas, arreglarlas, mejorarlas. También –aunque en menor medida– implicaba salir de la escuela: hacer actividades de apoyo escolar, trabajar en merenderos, entre otras.

Esto aparece como una característica propia, un elemento más de una “ética militante”: el trabajo solidario y en equipo es fuertemente promovido por el kirchnerismo a sus militantes jóvenes secundarios tanto desde las interpelaciones del discurso político (Larrondo, 2013) como en diversas propuestas de políticas públicas que la incluyen (Vázquez, 2014). En la sección siguiente se profundiza un hallazgo clave de la dinámica político identitaria de estas organizaciones: cómo construyeron demandas al Estado desde la adhesión a la misma identidad política.

2. 2. El desafío de demandar al Estado siendo oficialista

La confrontación y el planteo de demandas es constitutivo de un movimiento estudiantil. En este sentido, y en este caso, resulta muy interesante dar cuenta de cómo los militantes construyeron estratégicamente los conflictos y plantearon demandas al Estado –provincial–, en el contexto de pertenecer –aunque con diferencias y matices– al mismo espacio político. A ello se suma otra instancia: en la provincia de Buenos Aires, los consejos escolares, tienen parte de responsabilidad en numerosos aspectos relativos a la provisión del servicio educativo; al igual que las municipalidades en relación con el transporte.

De este modo, el signo político de pertenencia del municipio imprime determinadas orientaciones a la hora de decidir de qué modos se canalizarán los pedidos y demandas o eventualmente, las acciones de protesta. Además, otro con-

junto de “opponentes” son las autoridades escolares (directivos e inspectores), siempre y cuando se constituyan como tales, es decir, como obstaculizadores de la participación estudiantil, o como “responsables” de determinados problemas escolares en cada caso. Es importante destacar esto, dado que también será una notoria diferencia en relación con las organizaciones de izquierda.

A partir de las entrevistas, se evidenció que la pertenencia al –por entonces– partido en el gobierno colocaba a estas organizaciones en una situación sinuosa: no se puede dejar de representar intereses estudiantiles y, por ende, demandar al Estado, pero a la vez se intenta evitar la confrontación directa y la protesta. Esto se traducía en la elección de determinado repertorio de acciones en detrimento de otras. Por eso, al contrario de lo que podía observarse en las organizaciones de izquierdas se han registrado pocas acciones de protesta con visibilidad pública dirigidas a la autoridad provincial y organizadas por los secundarios oficialistas.

En cambio, las demandas se planteaban y canalizaban a través del “diálogo” y la “gestión del reclamo” (a partir de cartas, pedido de reuniones con autoridades responsables, “hacer contactos” con dirigentes conocidos) para resolver los problemas que puede haber en una localidad o distrito. Como mencionaba Luci de La Cámpora en la ciudad de La Plata, “si hay algún problema... no me gusta mucho, pero la idea es hacerlo lo más burocratizado posible” (Larrondo, 2014, pp. 243). Lautaro (Larrondo, 2014, pp. 244) en *La Matanza*, daba cuenta de su estrategia en torno a los problemas edilicios de las escuelas de los barrios. Como militante muy activo, tenía buena relación con el consejo escolar, pero ante sus gestiones y reclamos reiterados y las soluciones que tardaban, recurrió a cortar una calle y hasta tener una reunión con personal de infraestructura de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires. Si bien reconocía que no estaba de acuerdo con realizar necesariamente este tipo de acciones, explica que “una, dos, tres veces está bien, pero bueno, la paciencia se pierde”.

2.3. La militancia secundaria en y desde la oposición: 2016 y 2017

El análisis de la militancia secundaria oficialista propuesta en este artículo no puede realizarse a partir de considerar la actuación de los estudiantes secundarios desde las juventudes de la alianza Cambiemos, la cual llevó por el voto popular a Mauricio Macri a la presidencia de la Nación y a María Eugenia Vidal a la gobernación de la provincia de Buenos Aires. Esto es así porque la alianza Cambiemos no ha formado –o al menos, avalado– la militancia en la escuela secundaria. Las ramas juveniles que integran esa alianza comienzan su militancia tras la escuela, al inicio de la universidad o a una edad cercana a la mayoría de edad. No obstante, en el relevamiento se buscaron explícitamente apoyos o adhesiones y no pudieron encontrarse.

Es importante aportar algunos datos contextuales. El triunfo de María Eugenia Vidal es más que significativo por diversos motivos. No sólo resultó ser la primera gobernadora mujer de la provincia de Buenos Aires, sino que es la primera gobernadora no peronista electa desde el año 1983. Su triunfo se coronó, además, con altos índices de popularidad según todas las encuestas de opinión. En cuanto a la gestión educativa, la gobernadora mencionó en su discurso especialmente a los abanderados de las escuelas secundarias públicas, prometiendo impulsar medidas que promuevan la “calidad educativa” como prioridad. A pesar de un largo conflicto salarial con los sindicatos docentes en los primeros meses del año 2017 que culminó en una huelga de varias semanas, y en medio de una campaña mediática tendiente a demonizar estos reclamos, la imagen positiva de la gobernadora y su gestión se mantiene.

Asimismo, el cambio de gobierno implicó una absoluta diferencia con el rol dado a los CE y a la participación juvenil. Si bien la nueva gestión no derogó la normativa educativa anteriormente analizada, elaboró un decreto (7/2016) que “prohíbe la utilización de edificios escolares para actos políticos y juegos de azar”. En realidad, la intencionalidad de dicha resolución parece haber sido más mediática que propiamente de política educativa. Esto, porque la actividad político-partidaria ya estaba prohibida en el reglamento general de escuelas actualmente en vigencia. El mensaje que acompañó la difusión de esta resolución fue diferenciarse de la gestión educativa anterior, kirchnerista, a la que se calificaba de inmiscuir la política partidaria en la escuela bajo un claro intento de “adoctrinamiento”.

En definitiva, si bien esto no afecta directamente a la formación de centros de estudiantes, sí afecta a su funcionamiento en tanto la gran mayoría utiliza las instalaciones fuera del horario de clase para realizar actividades culturales, lúdicas, de recaudación de fondos. En paralelo, la resolución obstaculiza la realización de ciertas iniciativas que “podrían” ser calificadas como actos políticos: ¿es por ejemplo un cine debate sobre historia argentina una actividad política o politizada? Entonces, el único acto publicitado y conocido de la gestión de la alianza Cambiemos hacia los centros de estudiantes fue la promulgación de esta medida.

En cuanto a la actuación de las organizaciones estudiantiles, se ha reconstruido qué pasó con la militancia secundaria kirchnerista en su pasaje a un inevitable rol opositor, al que se suman las agrupaciones de izquierdas. Este análisis permite, adicionalmente, arriesgar una hipótesis muy incipiente que requiere ser apoyada a futuro. Como se mencionó en la sección metodológica, se realizó un relevamiento con los mismos criterios que los realizados para el período 2009-2014. Si por entonces había 43 organizaciones activas, en el periodo 2016 a 2017 este nivel de actividad ha bajado. En la actualidad, se encuentran 23 organiza-

ciones del movimiento que realizan actividades propias. De ellas, 18 pertenecen a alguna vertiente del kirchnerismo, 2 a agrupaciones o coaliciones de izquierda, 1 a la UCR (cabe aclarar que su duración fue muy corta) y otra se califica como independiente. Es decir, si bien estos datos son parciales, es innegable que muestran una merma.

Igualmente, una primera lectura de las actividades que convocan, muestra la construcción de marcos de acción colectiva obviamente de oposición a las políticas educativas del gobierno nacional, señalizando el ajuste y el retorno el neoliberalismo. Así, encontramos, por ejemplo, panfletos virtuales de denuncia en contra del operativo “Aprender”, un programa de evaluación de la calidad educativa que diseñó y ejecutó el gobierno nacional. Se encuentran también adhesiones y convocatorias a participar de las marchas #NiUnaMenos en contra de la violencia de género y adhesiones y convocatorias a participar de la Marcha federal educativa en Octubre de 2016. Esta protesta, una de las primeras y masivas en contra del gobierno de Macri, reclamó por el recorte presupuestario a las Universidades.

Así, tanto las organizaciones kirchneristas como aquellas de izquierda plantean una continuidad en sus reclamos. En el caso de las agrupaciones kirchneristas, las denuncias sobre el posible retorno del neoliberalismo que realizaban en años recientes, se hicieron, para ellos, realidad: si antes eran una amenaza, ahora se instalaron definitivamente. Más recientemente, jóvenes estudiantes secundarios del conurbano se movilizaron en la ciudad de La Plata en contra de la irrupción de policías en una escuela del sur del conurbano bonaerense. Esto se enmarca en supuestas modificaciones en las políticas de seguridad. En consonancia con la acción estudiantil, muy recientemente, organismos de derechos humanos y asociaciones barriales han denunciado persecución policial a jóvenes pobres, hecho que parece ser parte de una estrategia de seguridad no reconocida por el Estado.

Un rasgo de continuidad que se encontró en relación con el momento anterior, refiere al llamado a formar centros de estudiantes y a participar políticamente en la escuela y, como es habitual desde 1986, a las marchas en memoria por La Noche de los Lápices.

En resumen, resulta innegable que con el triunfo electoral de la alianza Cambiemos y la derrota del kirchnerismo, aquellas organizaciones estudiantiles surgidas al calor del auge de las juventudes kirchneristas, vieron disminuida su capacidad de convocatoria o, al menos, de organización y presencia. Esto se confirma a partir de lo analizado en los datos recabados. Dado que se trata de un proceso muy reciente, esto merece ser ampliado e indagado en mayor profundidad y, particularmente, a lo largo del tiempo. En cambio, si se miran sus deman-

das y marcos de acción colectiva, se observa una continuidad notoria, lo cual es esperable. Si antes la amenaza estaba “en el pasado neoliberal”, hoy gobierna.

sí, todas las medidas gubernamentales y obstáculos son leídas en esta clave. Por último –y esto es una clave para continuar la pesquisa– si para los secundarios kirchneristas una de las banderas de la política educativa del “gobierno nacional y popular” fue el programa Conectar Igualdad, la ausencia de reclamos en torno a la menor cobertura de este programa (que llegó a ser considerado por muchos casi parte del derecho a la educación) es más que notoria. Esto podría estar indicando, también, una escasa capacidad de articular un reclamo, ya sea porque el mismo se encuentra difuso para los estudiantes como por la falta de capacidad organizativa y legitimidad para construirlo como tal.

Conclusiones

Que existió un auge de movilización juvenil en el último periodo del kirchnerismo resulta un fenómeno innegable, como se planteó y se demostró. Por supuesto, no hay datos estadísticos oficiales que puedan contabilizar con fiabilidad dicha magnitud, pero es posible constatarlo a través de los hallazgos de las investigaciones sobre juventudes políticas en el periodo, en la mayor diversidad de agrupaciones que se observaron, en la cantidad de protestas (sobre todo en la ciudad de Buenos Aires) con actores capaces de soportarlas. En el caso que aquí se estudia, se intentó objetivar la participación con herramientas disponibles –relevamiento en redes sociales y periódicos– y se ha podido dar cuenta de ciertas características comparando estos dos momentos.

Es relevante recordar que la presencia de un conjunto de organizaciones de estudiantes secundarios que apoyan al partido en el gobierno, es decir, oficialistas, no es un fenómeno frecuente en la historia política argentina. De hecho, se había visto sólo en otros dos momentos: en el triunfo del expresidente Héctor Cámpora en 1973, cuando existía una juventud fuertemente movilizada y la UES (unión de estudiantes secundarios) peronista era la más numerosa, y en la recuperación democrática de 1983, cuando la juventud radical era protagonista y mayoritaria. En estos tres momentos, las juventudes adhirieron a la propuesta gubernamental y desafiaron la contradicción que implicaba apoyar a un gobierno siendo un movimiento de naturaleza contestataria que tiene que defender intereses y reclamos muchas veces opuestos a las políticas o al funcionamiento del Estado. Al menos en los dos últimos momentos, este complejo rol no implicó una defensa absoluta o ilimitada de la gestión de gobierno.

De acuerdo con los datos, el oficialismo de los secundarios parece haber tenido que ver con apoyar activamente las políticas gubernamentales, la adhesión

a su agenda y el reclamo “moderado”, que no pone en duda la “buena fe”. Cabe enfatizar que esto se produjo tanto durante el kirchnerismo como, con matices, durante los años de la presidencia de Alfonsín (Larrondo, 2014). Volviendo a la actualidad, y como corolario de los datos y el análisis presentado, es evidente que haber perdido las elecciones repercutió en las organizaciones estudiantiles de identidad kirchnerista, desmovilizando las existentes y habiendo mermado el surgimiento de nuevas.

Lo anterior resulta lógico en el marco de la reconfiguración de las internas del peronismo y el kirchnerismo tras la derrota electoral. Asimismo, es posible concluir que el ensalzamiento de la “juventud haciendo política” del –ex– discurso oficial, acompañado por la puesta en marcha de numerosos programas y políticas de juventud que la valorizaban, tuvo impacto en el crecimiento de estas organizaciones. Esto, obviamente, muestra el efecto contrario: las organizaciones tendieron a estancarse una vez que estos elementos dejaron de existir, como se ha mostrado en el punto 3.3.

En un contexto de cierto repliegue de la participación estudiantil y de políticas que parecen ser neutras –cuando no adversas– en relación a esta cuestión, cabe preguntarse si estos años de mayor efervescencia participativa han dejado alguna impronta. Aquí, arriesgamos que, sin duda, la importancia de la formación de centros de estudiantes en las escuelas, la legitimidad de la voz de los jóvenes en la cuestión educativa, la apropiación de la escuela como un espacio valioso parece haberse instalado, al menos, en la agenda pública y educativa, como una cuestión importante. Fueron años en que muchos jóvenes vieron a otros jóvenes actuar en sus escuelas, en que los docentes y directivos lidiaron (a gusto o disgusto) con tener que promover y/o incorporar la participación estudiantil y sus organizaciones en el día a día escolar.

Podría hipotetizarse que esto fue más un efecto de una política educativa que de la participación estudiantil. No obstante, las evidencias muestran que ambas fueron solidarias y “se utilizaron” mutuamente. En definitiva, si es cierto que los movimientos y las luchas del presente se nutren de luchas anteriores, queda por verse en los próximos años qué efectos tendrán aquellos momentos de mayor efervescencia en el aprendizaje político de los nuevos militantes y si las organizaciones del movimiento serán capaces de posicionarse o repositionarse como un actor opositor en la conflictividad educativa.

Referencias

- Amuchástegui, M. (1997). La democracia proscriptiva. Los sentidos que educan a la juventud de los 70. En A. Puiggrós (Comp.) (1997). *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*. Historia de la educación en la Argentina, Tomo VIII. Buenos Aires: Galerna.
- Artola, S. (2012). ¡El futuro ya llegó! Notas sobre el kirchnerismo, la juventud y el sujeto político. *El ojo Mocho*, (2), 2-3.
- Batallán, G.; Campanini, S.; Castro, S.; Enrique, I. y Prudent, E. (2009). La participación política de jóvenes adolescentes en el contexto urbano argentino: Puntos para el debate. *Última década*, 17(30), 41-66. Valparaíso: CIDPA.
- Beltrán, M. y Falconi, O. (2011). La toma de escuelas secundarias en la ciudad de Córdoba: condiciones de escolarización, participación política estudiantil y ampliación del diálogo social. *Propuesta Educativa* (35), 27-40. Buenos Aires: FLACSO.
- Berguier, R.; Hecker, E. y Schiffrin, A. (1986). *Estudiantes secundarios: sociedad y política*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bonvillani, A.; Palermo, A.; Vázquez, M.; Vommaro, P. (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. *Revista Argentina de Sociología* (11), 44-73. Buenos Aires.
- Cammarotta, A. (2014). *Somos Bachiyeres*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Castro, S. (2007). *Haciendo política en la escuela: discusiones en torno al proceso de organización de jóvenes estudiantes bonaerenses*. La Plata: comunicación presentada en la 1º Reunión Nacional de Investigadores de la Argentina.
- Cozachcow, A. (2013). *Juventudes partidarias en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Motivos de participación, proyecto colectivo y proyecto individual* (2012-2013). IDES-UNGS -Mimeo.
- Dussel, I. (1997). Curriculum, humanismo y democracia en la enseñanza media (1863-1920). Buenos Aires FLACSO: Oficina de Publicaciones del CBC-U.

- Dussel, I.; Brito, A. y Núñez, P. (2007). *Mas allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina*. Buenos Aires: Fundación Santillana
- Enrique, I. (2010). Movilización estudiantil en la Ciudad de Buenos Aires: aportes para el análisis. *Boletín de Antropología y Educación*, (1), 1-6. Buenos Aires.
- Enrique, I. (2011). *La participación estudiantil en la escuela secundaria en Argentina. Reconstrucción del conflicto en torno al protagonismo político de los jóvenes* (Tesis de Maestría). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Gagliano, R. (1997). *Educación, política y cultura adolescente 1955-1970*. A. Puiggrós (Comp.) *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*. Historia de la educación en la Argentina, Tomo VIII. Buenos Aires: Galerna.
- Gilbert, I. (2009). *La Fede. Alistándose para la revolución*. La Federación juvenil comunista 1921-2005. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Gómez, M. (2010). Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: falacias, alucinaciones y cegueras del paradigma normal de análisis. En A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez. *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Trilce.
- Hunt, S.; Benford, R. y Snow, D. (1994). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En E. Laraña y J. Gusfield (1994). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Larrondo, M. (2014). Después de la Noche. Participación en la escuela y movimiento estudiantil secundario: Provincia de Buenos Aires, 1983-2013 (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES.
- Larrondo, M. (2013). El discurso kirchnerista hacia la juventud en contextos de actos de militancia. *Astrolabio. Nueva Época*, (11), 334-363.

- Larrondo, M. y Vommaro, P. (2013). Juventudes y participación política en los últimos treinta años de democracia en la Argentina: conflictos, cambios y persistencias. *Observatorio Latinoamericano*, (12), 254-276.
- Manzano, V. (2009). The making of Youth in Argentina: Culture, politics and sexuality. 1956-1976. Tesis doctoral. Indiana University.
- Manzano, V. (2011). Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. *Propuesta Educativa* (35), 41-52.
- Mc Adam, D.; Mc Carthy, J. y Zald, M. (1999). Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales. En McAdam, D. y Z. McCarthy (Comps.). *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Natalucci, A. y Pérez, G. (2012). El kirchnerismo como problema sociológico. En A. Natalucci y G. Pérez (Comps.) *Vamos las bandas. Organización y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Trilce.
- Núñez, P. (2013). *La política en la escuela*. Buenos Aires: La Crujía.
- Núñez, P., Chmiel, F. y Otero, E. (2017). Estilos de hacer política en la escuela secundaria: un estudio de la participación juvenil en dos escenas históricas (1982-1987 y 2010-2015). En M. Vázquez; P. Vommaro, Nuñez, P. y Blanco, R. (Comps.). *Militancias juveniles en la Argentina democrática: Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Schuster, F. (2005). Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva. En F. Schuster; F. Naishtat; G. Nardacchione, y S. Pereyra (Comps.). *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Svampa, M. (2010). Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. *Working Papers 01/2010. Universität Kassel*. Recuperado de <http://www.maristellasvampa.net/archivos/ensayo45.pdf>
- Tarrow, S. (2004). *Poder en Movimiento*. Madrid, España: Alianza.

Tyack, D. y Cuban, L. (2001). *En busca de la utopía. Un siglo de reformas en las escuelas públicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vázquez, M. (2014). *Política, militancia y el Estado: la construcción socio-estatal de las juventudes. Una revisión a partir de las políticas públicas participativas en Argentina* (Ponencia. 1 Bienal de Infancias y Juventudes). Universidad de Manizales, Colombia. Noviembre de 2014.

Vázquez, M y Núñez, P. (2013). Políticas públicas de juventud e inclusión social en América Latina y el Caribe. Caso Argentina. Informe UNESCO-CLACSO.

Viñao, A. (2002) *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas. Continuidades y cambios*. Madrid: Morata.

Vommaro, G. (2014). Jóvenes PRO. La cara bonita de la nueva derecha. *Revista Anfibia*. Recuperado de <http://revistaanfibia.com/cronica/la-cara-bonita-de-la-nueva-derecha/>